

RELACION HOMICIDIO DE DOÑA ENRIQUETA REYES VALERIO Y ALMA
MIEMO DEL CONVENTO DE LA CONGREGACION DE SAN COLUMBANO.

El día sábado 1° de Noviembre pasado, alrededor de las 20.30 horas, llegó a su domicilio ubicado en calle Arzobispo Larrain Gandarillas N° 350 el Padre Guillermo Halliden Howard, de nacionalidad irlandesa, Superior Regional de la Congregación de San Columbano, carnet de identidad extranjera N° 5.639.307-2 de Santiago. Su residencia es una casa amplia de 2 pisos, antiguamente fueron dos propiedades, hoy es la sede de la Congregación en Santiago.

Media hora más tarde se hizo presente en el inmueble precitado la Dra. Sheila Cassidy, quien vive en calle Bilbao con Larrain Gandarillas, con el objeto de visitar a la religiosa Constanca Kelly, de nacionalidad estadounidense, Hermana de la Caridad; esta última se encontraba en cama desde el viernes pasado, recuperándose de una enfermedad nerviosa.

El Padre Guillermo, estuvo con ellas en la pieza de la convaleciente, ubicada en el 2° piso; ellas lo invitaron a rezar, pero el sacerdote se disculpó aduciendo que debía preparar su sermón dominical. En ese preciso momento pudo ver en el televisor que estaba encendido en el canal 9, la hora : eran las 21.20 horas.

Enseguida se instaló en su oficina, también ubicada en el 2° piso. Repentinamente sintió, en el silencio de la noche, una ráfaga de metrallera y un grito horrendo y prolongado. Se le vino a la mente que la casa estaba siendo asaltada por ladrones. Bajó de inmediato a la planta baja, al entrar al living, vio en el suelo a su ama de casa : ENRIQUETA REYES VALERIO, 30 años, separada, 4 hijos, quien prestaba sus servicios a la Congregación desde el mes de abril del año en curso. (A juicio del sacerdote su empleada era una mujer muy cristiana, de comunión dominical). A su alrededor había mucha sangre, su cuerpo estaba boca abajo, con los pies hacia los ventanales que dan al antejardín; se acercó a ella y vio que estaba inconsciente.

En ese momento bajó del 2° piso la Dra. Cassidy. El sacerdote se dirigió a la sala del teléfono -contigua al living, hacia el interior de la casa- y llamó a Radiopatrullas dando cuenta del brutal incidente.

Luego sobrevino una nueva ráfaga de metrallera desde el antejardín que da a la calle Arzobispo Gandarillas. La Dra. Cassidy arrastró el cuerpo de Enriqueta por el comedor y lo llevó a la sala del teléfono.

Nuevas ráfagas de metralleras se escucharon. El sacerdote pidió a la Dra. que se tendiera en el suelo. En ese instante ella llamó por teléfono a su casa. Le contestó una voz masculina y no su empleada. "Me están buscando a mí" le dijo la Dra. al Padre Guillermo

No sabe explicarse por qué razón, en ese momento, se dirigió hacia el fondo de la propiedad; atravesando un pasillo, llegó al pequeño patio interior que deslinda con la casa del señor Alberto Balart -Arzobispo Larrain Gandarillas N° 380- sorpresivamente se encontró con 3 civiles armados de metralleta que se aprestaban a saltar la muralla divisoria. Actuaban bajo la dirección de un hombre alto y delgado. (Los civiles habían ingresado por la casa del vecino Balart, minutos antes, identificándose como policías, según le contó él mismo al sacerdote más tarde). Les preguntó por qué se encontraban allí y quienes eran -el religioso pensó que eran 3 miristas prófugos- No contestaron. Por el contrario, se dirigieron autoritariamente a él y le inquirieron por la salida al patio del fondo, le pidieron la llave del portón de acceso a dicho patio que estaba cerrado. Las llaves no estaban, a la vista, en el lugar de costumbre.- Posteriormente supo por el empleado señor Manuel Núñez que la llave estaba en ese lugar cubierta por un papel-. El Jefe tomó por el hombro al sacerdote y le exigió la llave, éste le hizo ver que había otra salida. Entonces, el grupo se dirigió corriendo hacia ella.

Más tarde subieron, los civiles, por la escala al 2° piso y procedieron a allanar todas las dependencias existentes, y que son bastantes. En esa acción se encontraron con la religiosa enferma, la que estaba arrodillada rezando, en bata de dormir. Le pegaron un puntapié y la hicieron bajar al primer piso con las manos en alto apuntada por sus aprehensores.

Hasta ese momento el Padre Guillermo seguía creyendo que se trataba de "asaltantes miristas", ya que no había visto ningún funcionario uniformado.

Sólo en esa ocasión, el Jefe del grupo llamó a la ambulancia para que se llevara el cuerpo de la señora Enriquetta la que al decir de la Dra. Cassidy aún seguía con pulso. Llamó la atención del religioso el hecho de que el Jefe tenía muy claro la dirección del Convento.

En ese momento, el sacerdote, con aceite traído desde la cocina le dio la extremaunción a la moribunda.

Posteriormente, al volver al living vio el sacerdote a 3 uniformados de carabineros. 2 eran oficiales. En su interior se alegró mucho, pensó que eran los que él había llamado por teléfono. -Los civiles, mientras tanto revisaban toda la casa y eran ya, entre seis y ocho, todos armados; uno de ellos manejaba un walkie-talkie- Se fijó que los oficiales no portaban metralleta, pero sí la tenía un carabinero que los acompañaba.

El Padre Guillermo les preguntó en forma desesperada: ¡Quién manda aquí! ¡Qué pasa! ¿Qué quieren?. Los interpe-lados sólo se limitaron a responder: "Después lo sabrá".

De ahí en adelante, se confundieron civiles y uniformados. Llamó la atención del sacerdote que el mismo civil que actuó como jefe, en el patio interior, seguía dirigiendo to-

do el operativo.

A continuación, el religioso fue conducido por los civiles a una pequeña sala de recibo que existe al lado de la puerta de acceso al inmueble. Al ingresar a dicho recinto pudo observar como uno de los oficiales revisaba con una linterna el patio de los autos y que en la puerta de acceso al inmueble estaba doña Mercedes, empleada de la Dra. Sheila Cassidy.

Luego, sintió cuando los aprehensores se dirigían a la Dra. y le ordenaban: "Busque su ropa y una frazada". Ella le dijo al sacerdote, en inglés: "me están llevando". De inmediato la Dra. subió al 2º piso para cumplir lo ordenado. Como se demorara, empezaron a preguntar por ella: "¿Dónde está la Sheila?" (Más tarde le contó la Hermana Constanza que la Dra. Cassidy había entrado al baño, lugar al que subieron a buscarla.

Después de esto, los aprehensores se llevaron detenida a la Dra. Sheila Cassidy y a su empleada, previo a dejar cortado el teléfono y los citófonos.

Un poco antes que se fueran había llegado la ambulancia llevándose a la moribunda.

El sacerdote no se atrevía a salir. Todo quedó muy silencioso. La calle estaba oscura. Curiosamente hacía más de dos días que el alumbrado público estaba malo. Tampoco se atrevió a mirar afuera cuando el grupo se retiró con las arrestadas.

El Padre Guillermo calculó que el abandono de la casa se registró breves minutos antes de las 22 horas. De lo que se infiere que el operativo no duró más de 30 minutos.

Más tranquilo, el sacerdote atinó a dirigirse a ver a la religiosa; ella permanecía en su cama.

Salió a la calle; tocó el timbre en la casa del vecino señor Lobo, pero no le abrieron. (Más tarde supo que los mismos civiles, que actuaron en el Convento, habían ingresado a las 20.30 horas y habían puesto a la familia en el living con orden de no moverse de ese lugar). Se dirigió entonces a la casa del vecino señor A. Balart desde donde llamó telefónicamente a algunos sacerdotes y monjas.

Una vez que regresó a la casa y después de la llegada del Padre José Joyce, se presentó la patrulla de carabineros que él había requerido telefónicamente. El sacerdote narró al oficial todos los pormenores del incidente, le mostró las huellas de sangre esparcidas en el piso y las vainas de los proyectiles que estaban esparcidas en la calle. El oficial en todo momento insistió que esta acción no correspondía a Carabineros y aprovechó de llevarse consigo algunas de las vainas, diciendo que no eran de carabineros.

En relación con la muerte de la Sra. Enriqueta Reyes, el Padre Guillermo señaló lo siguiente: "Seguramente,

al sentir el timbre de calle, Enriqueta se dirigió a ver quien llamaba a la puerta del antejardín. Ella se encontraba, en ese momento, en su dormitorio, ubicado en el primer piso en la parte posterior de la casa, viendo la televisión -canal 13- y tejiendo. Como era su costumbre de proceder en la noche, cuando alguien llamaba a la puerta, se asomó por uno de los ventanales del living que dan al antejardín, lo abrió, (porque yo encontré al ventanal levemente abierto), volvió la espalda para seguramente -como era lo usual- ir a abrir la puerta de entrada y cayó abatida por la primera ráfaga".

En un momento del allanamiento en que el sacerdote pudo intercambiar palabras con los visitantes, solicitó una respuesta de ellos por todo lo acontecido y alguien le dijo que "se había disparado desde adentro de la casa". A lo cual él respondió "eso es imposible ya que en esta casa no hay más que un sacerdote que soy yo y tres mujeres y todas las puertas de entrada del inmueble estaban cerradas con llaves. Además todos los ventanales del Primer piso que dan al antejardín estaban con sus postigos de madera cerrados.

SANTIAGO, 4 de Noviembre de 1975

INSPECCION OCULAR PRACTICADA POR LOS ABOGADOS DEL COMITE DE COOPERACION PARA LA PAZ.-



Con fecha 3 de Noviembre de 1975, se constituyeron en la Casa Central de la Congregación de San Columbano en Chile, ubicada en calle Arzobispo Larraín Gandarilla N° 350, entre Rancagua y Bilbao, los Abogados del Departamento Penal del COMITE DE COOPERACION PARA LA PAZ EN CHILE, Señores Fernando Guzmán Zañartu y José Antonio Cancino Sánchez.

Se procedió a entrevistar al sacerdote Guillermo E. Halliden Howard, de nacionalidad irlandesa y que se desempeña como Superior Regional de la Congregación de San Coumbano.

A continuación se hizo una inspección personal del inmueble con el fin de observar todas las evidencias y rastros dejados por lo causantes de la comisión de los delitos de homicidio y arresto ilegal:

- a) En la puerta de acceso del inmueble, existen 11 orificios que evidencian las ráfagas de metralleta;
- b) En una de las dos puertas del antejardín que da a la calle Arzobispo Gandarillas se ven tres orificios de balas alrededor de la chapa de seguridad;
- c) En total, se cuentan 9 impactos en la fachada de la casa, en la parte en que se encuentran los ventanales del living que da al jardín;
- d) La puerta que da al patio de los autos presenta también numerosas impactos, al parecer son rebotes de las ráfagas recibidas por la puerta citada en la letra a).
- e) En el interior del patio de los autos también se evidencian huellas de balas;
- f) Uno de los ventanales del living presenta un rasmillón de bala a la altura de un metro y diez centímetros aproximadamente.
- g) En el comedor, pieza contigua al living hacia el interior, hay también huellas de los impactos;
- h) La sala del teléfono, donde existe una escala que lleva al 2° piso y en la puerta misma de acceso que la comunica con el living, también existen rastros de las balas;
- i) En la cocina, que está más al interior también hay huellas del tiroteo. Incluso en el refrigerador hay dos impactos. En el marco de la ventana se observa una mancha negra producto de un disparo, al parecer de una bala incendiaria, la que atravesó la ventana del comedor.
- j) Los vidrios de la ventana de la empleada fueron quebrados desde afuera;
- k) Las dependencias del 2° piso mostraban también algunos signos de la violencia empleada en el atanamiento.

SANTIAGO, 4 de Noviembre de 1975.-